

## **Aquí todos quieren prescribir**

**Madrid 16/03/2009 El debate abierto en torno a la prescripción, actuación vinculada legalmente al quehacer médico, pone de manifiesto no sólo la importancia adquirida por el medicamento en el proceso asistencial, sino un hecho más grave, el pretender suplantarse la actuación del médico sirviéndose tan sólo de uno de los medios, en muchos casos el remedio, del que él se sirve en su relación con los enfermos.**

Resulta llamativo que la polémica gire tan sólo sobre uno de los instrumentos y no sobre el conjunto del proceso y, por tanto, no debe resultar extraño que hasta la industria farmacéutica, que investiga y desarrolla los medicamentos, pretenda entrar en el juego, aunque de una manera indirecta, como es solicitando la posibilidad de hacer publicidad de los mismos para el gran público. Sería una manera de inducir a una prescripción determinada a quien, legalmente, tiene capacidad para hacerlo. Es más, dado que tal publicidad está prohibida, los laboratorios se muestran extremadamente celosos por mantener en sus manos la información que llega a los médicos de sus productos.

La tergiversación de todo el proceso surge de la situación por el hecho de que, con frecuencia, solemos tomarnos algún medicamento hasta por indicación de la vecina a la que, se supone que en circunstancias parecidas a las que vivimos en aquel momento, a ella le ha ido bien el que nos recomienda.

### **Prescripción enfermera y atención farmacéutica**

Los dos puntos de atención sobre los giran las denuncias de la profesión médica son la denominada prescripción enfermera y la atención farmacéutica, pues la prescripción farmacéutica no existe, como afirma el Gobierno es una reciente respuesta parlamentaria.

En el primer caso, hasta ha debido adjetivarse la actuación para saber que no es principal, sino subsidiaria; en cuanto al segundo, la atención farmacéutica, oculta una seudoprescripción, vinculada a la capacidad de sustitución por los farmacéuticos de lo prescrito por el médico. Aunque conviene decir que el origen de la atención farmacéutica, en los Estados Unidos, es un papel fiscalizador, no de la prescripción, sino del medicamento prescrito, para conocer si sus resultados se ajustan a lo que sus fabricantes dicen que hace o debe hacer. Es decir, no trata de controlar la acción del médico, sino la del medicamento.

De todos modos, y a la hora de la verdad, cabe preguntarse de quién debe fiarse uno a la hora de tener que tomar un medicamento. Sin duda, de aquel que menos intereses económicos tiene. Y que, por supuesto, actúa con una visión de conjunto del enfermo. Todo lo demás es una tergiversación de la realidad.

**Carlos Nicolás. - Director de ACTA SANITARIA**